

como se puede entender, viéndolo despues tan repentinamente con la blancura, hermosura, entereza, perfeccion y demás circunstaucias referidas, y en fin, tan lindo como estaba y se veia en la iglesia vieja de Santa Teresa al tiempo que lo escribió el vicario y hoy se conserva.

Y sin embargo de haber visto por sus propios ojos la renovacion instantánea y milagrosa de la santísima imagen, se portó con tal prudencia y madurez, que se le ofrecieron otras dudas de nuevo, y para salir de ellas, prosiguió á las diligencias siguientes.



CAPITULO III.

Diligencias prudenciales del vicario, y sucesos despues de renovada estando todavía en las minas.

VISTO el suceso (que á todos ocasionó generalmente lágrimas y compuncion), quitó la santa imagen de las alcayatas el vicario, y poniendo el pié de la cruz en el suelo, y los brazos arrimados al altar mayor, comenzó á limpiarle, y cogerle por todo el santo cuerpo el sudor, y lo estuvo haciendo así, hasta que anocheció, que viendo no cesaba, dispuso le encendiesen, como le encendieron, mas de cincuenta luces que ardiesen toda la noche, en la cual prosiguió tan copioso y permanente, que se mojaron y remudaron muchos lienzos grandes, y chicos, y duró y se continuó no solo toda la noche, sino hasta las ocho de la mañana del dia siguiente que fué el de la Ascension (20 de mayo), en que la subió á la mesa del altar en un hoyo que en ella

hizo á propósito, y de manera que entrase en él, como entraba mas de media de vara de la cruz, y le puso un velo de tafetan de china, cubriéndola con él de alto á bajo, de modo que por parte alguna no se viese, y atándosele por los piés, por parecerles necesarias estas y otras circunstancias y diligencias prudenciales de que usó, en órden á enterarse mas en la verdad. Como fueron sin las espresadas, mandar á todos con censura, que ninguno divulgase lo sucedido y que habian visto, hasta tanto que estuviese muy bien averiguado, y su calidad en el origen que pudiese haber tenido, como esperaba en nuestro Señor que se haria, y que lo descubriria, y otras que se dirán respecto de que se hallaba interiormente confuso, y sin saber qué haria, ó qué podria hacer; porque aunque por una parte no podia negar ni dudar lo sucedido, por haberlo visto él mismo, y del modo y manera referida, por otra se le ofrecian tambien diversas consideraciones de si podria ser, ó seria con efecto operacion de alguna persona que hubiese echado agua á la santa imagen por la boca, ú otra natural, ú otra de las que en tales casos se recela, y recata la prudencia.

Quedó la santa imagen en el hoyo referido de la mesa del altar, y puesto el velo, el mismo jueves, dia de la Ascension, y el viérnes y el sábado inmediato (22 del mes de mayo) dijo misa el vicario, y no advirtió por entónces novedad, que pidiese otra diligencia, hasta que á la una del dia, con ocasion de

disciplinarse un vecino devoto, llegó á casa del vicario á pedirle la llave de la iglesia, para hacer oracion ante la santa imágen: llevaronla, y acompañado de otras dos personas, así que abrieron y pusieron el pié dentro, y vieron que sudaba *segunda vez agua* tan copiosamente, que estaba la santa imágen toda llena de ella, y habia calado y pasado todo el velo, admirados comenzaron á dar voces y gritos: *que suda el Cristo*: á que se congregaron y juntaron todos los vecinos que fueron luego con la noticia al vicario; y aunque lo hallaron recogido y durmiendo la siesta, despertándole los mismos gritos y voces con que absortos le dijeron: *Padre, mire que suda el Santo Cristo: vaya luego á la iglesia*, fué tan á toda diligencia, que salió descalzo [observaba quizá dormir así la siesta], rompiendo por medio de todos ellos, y halló y vió era tanta el agua que despedia de sí y sudaba, que caia sobre el altar; y habiendo mandado encender luces, subió en él y le desató y quitó el velo, que al írselo quitando crugia, por habersele unido tanto, que parecia puesto y pegado con mucho arte é industria, como si fuera algun hombre vivo cuando le quitan alguna bizma que tiene pegada, de suerte que, por una parte, al mismo tiempo que por estar calado todo del sudor habia de hallarse fácil de quitar y desunir, aunque cuando se le puso se le hubiera pegado muy de propósito, lo tenia tan unido, que hubo tanta dificultad en quitárselo; y por otra, siendo la debilidad de su materia

de papelon y engrudo, no se deshizo ni destruyó.

Habiéndoselo, pues quitado el vicario, quitó también y bajó la santa imagen del hoyo referido, y le limpió el sudor que prosiguió desde dicha hora, como la una del día, hasta las diez ó doce de la noche que cesó, y la volvió á subir y poner otra vez en el hoyo, donde la dejó con luces, arrimada á un baldoquin de brocatel, afianzada la santa cruz en el mismo hoyo con cuñas y con piedras, y sin correrle, como no le corrió el velo.

No se esperimentó nuevo suceso en los ocho dias siguientes que corrieron inclusive desde el referido sábado, hasta el otro subsecuente [29 de dicho mes de mayo] en cuya noche habiéndose tocado por sí mismas las campanas de la iglesia, acudieron todos á ella, para saber la ocasion, y mas á la hora que era: discurriendo si queria suceder otro prodigio de nuevo, como en efecto fué así, y nó uno solo, sino tantos como fueron, reconocer que se habian tocado por sí mismas las campanas, y habiéndolo reconocido, entrar en la iglesia, hallar y ver la santa imagen con *movimientos de persona viva, pues estaba con los ojos abiertos y pestañeando, abierta asimismo la boca*, de calidad, que parecia hablaba, y dando tan grandes vaivenes de un lado á otro, que causaba horror y espanto por ser tales, que con haber mas de media vara de la santa cruz dentro del hoyo de la mesa del altar en que estaba, y demas de esto afianzada y acuñada en el mismo hoyo con las pie-

dras, ponía los extremos de los brazos de la santa cruz en el altar, y continuando todavia en los movimientos de pestañear, tener la boca abierta, de modo que parecia hablaba. Y en los estremecimientos y vaivenes, se ocasionó de ellos, el que á vista del concurso se le rompiese el costado derecho, haciéndosele en él una cicatriz ó raja: suceso que declaró á todos bastantemente no haber intervenido en los antecedentes ni en la renovacion, industria humana, ni otra causa de las que dudó, y se le ofreció que podrian ser al vicario.

No vió el vicario lo referido, porque habia ido el mismo sábado á dormir al real de San Nicolas, para decir en él la primera misa el domingo, y habiendo vuelto á decir la otra donde estaba la santa imagen y referídole lo que habia pasado la noche antes, se la puso á mirar y reconocer con atencion, y vió tenia abiertos los ojos, la boca, y el costado hendido de alto á bajo, y siendo ya como eran las once, trató de decir la segunda misa, que habiéndola principiado á dicha hora, estando alzando la hostia postrera, comenzó á sudar [tercera vez] agua, á vista y con admiracion de todo el pueblo, que hizo muchas esclamaciones, y la estuvo limpiando desde que acabó la misa hasta las cuatro de la tarde que se continuó y duró el sudor. Y dejándola con luces, como habia estado mientras estuvo sudando, cerraron la iglesia y fueron á recogerse todos los que habian concurrido y asistido á la misa.

Lunes inmediato [31 de dicho mes de mayo] se oyó á la noche en el aire á la puerta de la iglesia *una música celestial*, que aunque no se entendia ni percibia lo que decia, era tan sonora y con tan dulces consonancias, que embelesando y admirando á los que la oian, no acertaban á explicarla despues, ni sabian decir lo que habian oido.



~~~~~

#### CAPITULO IV.

Por noticias que tuvo el arzobispo envió juez á la averiguacion, prosiguen los sucesos extraordinarios en ausencia y presencia del mismo juez.

SIN embargo de las muchas y cuerdas diligencias del vicario, en orden á que no se divulgasen sin tiempo y sin prudencia los sucesos, se difundieron de modo las noticias, que ocurría de varias partes al real mucha gente, unos personalmente, otros por cartas que le remitían, deseosos de saber de su boca la verdad, por haber acerca de ella, en los que no lo habian visto, diversos pareceres, siendo el suyo, que nadie oyese respuesta suya ni la viese por escrito, evitando atento y advertido cualquiera inconveniente, que [si se viera escrito ó carta suya sobre la materia] pudiera resultar en su perjuicio, de presumirse ó calumniarle que inventara milagros por fines particulares, ó por lo menos, que los publicaba sin preceder lo que para ello es necesario que preceda, pues ni habia noticiado por su parte al Illmo. ar-

zobispo, embarazándosele la mucha confusion con que se hallaba en casos tales y tan repentinos, y con tantas circunstancias.

Pero aunque por el motivo referido no habia él por sí participado las noticias á S. S. I., las tuvo tambien entre los demás por otra parte. Y mediante ellas determinó se hiciese la averiguacion que convenia, y que en caso de no ser ciertos los sucesos y resultar culpa contra el vicario, *setragese preso y á buen recaudo* á esta ciudad para castigarle conforme á la calidad de la que constase de los autos haber en ello, ó acerca de ello cometido, para todo lo cual envió y dió comision al Lic. Juan Aguado, provisor de los naturales y visitador general del arzobispado, y á Diego de Venavente, notario receptor, y un fiscal; y segun despues se advirtió en la prosecucion de las diligencias, el mismo dia (y por eso puede entenderse tambien á la misma hora) que salieron de esta ciudad para las minas (que seria martes 1º de junio) sudó la santa imágen á las seis de la mañana (cuarta vez) agua, y dentro de una hora sudó sangre con agua, que viene á ser *quinto sudor de agua y primero de sangre, y único de agua y sangre juntamente*, cayéndole esta, como le caía, por los dedos de los pies. Al ver esto fueron tales y tantas las voces y gritos que daban los que estaban en la iglesia, y los que fueron á visitar al vicario, que oyendo á unos y á otros en su casa, y no habiéndose aun levantado de la cama por andar enfermo en la ocasion, le obligaron á salir é

ir desnudo á la iglesia, donde halló mucha gente, y entre ella á un secular que con unos algodones estaba limpiando á la santa imágen las gotas de la sangre referida que le caian por los dedos de los pies, y reprendiéndole el hacerlo, por decir era poca reverencia, y adelantarse á lo que no tocaba ni pertenece á los seculares, lo hizo desviar y á los demás, y la prosiguió limpiando él con un lienzo, que quedó empapado y lleno de agua y sangre, sin la que tenian ya los algodones con que la habia comenzado á limpiar dicho secular.

En este mismo dia reventó y brotó tambien la sangre por la frente (que fué segundo sudor de sangre) de que se le formó en ella una cinta ó señal en redondo, conservándola y teniéndola hasta hoy. Y hasta esta ocasion no tenia sangre en otra parte de su santo cuerpo, y del costado (aunque ya se le habia abierto con los estremecimientos y vaivenes) sino sola la de la frente, y la que sudaba por las piernas, y pies; de manera, que era hasta caer, como caía sobre las piedras con que estaba afianzada y encajada en la Santa Cruz en el hoyo de la mesa del altar, como despues al llevar la santa imágen á la casa del vicario se advirtió. Y vista tal copia de sangre, la calidad y demás circunstancias de todo esto, quedaron todos llenos de tanta admiracion, cuanta se debe presumir y discurrir: y el vicario, confuso y dudoso del modo que tendria para dar cuenta al arzobispo.

Y estando ya con ánimo y resolución de hacerlo dentro de cuatro dias en que sucedió lo dicho y en que salieron de esta ciudad el visitador y los ministros, llegaron al pueblo de Ixmiquilpa, donde procurando algunos informes, fueron varios los que se les hicieron y tuvieron; asegurando unos ser ciertos los sucesos por haber sido testigos oculares; otros, que eran inciertos, y que menos que viéndolos ellos tambien no habian de darles crédito, culpando al vicario y presumiendo que debia él de haberlos inventado; fundando esta presuncion en haberse tan seriamente negado á responderles á las cartas que sobre la materia, procurándola saber de él con fundamento, le escribieron; siendo así que este mismo motivo de los incrédulos para dicha presuncion en su contra, tuvo muy cuerdamente prevenido y advertido el vicario, como se dijo arriba.

Con esta confusion que resultaba de los informes, continuaron su viage desde Ixmiquilpa el visitador y ministros al real, (y entraron en él como á 5 ó 6 de junio) donde habiéndolos recibido el vicario con cruz alta y las demás ceremonias que debió, y hecho oracion ante la santa imágen, preguntó el visitador si era ella la de los sucesos que iban á averiguar, y respondióle el vicario informándole que sí; subiendo el visitador y notario al altar á reconocerla, con el cuidado que se deja entender en la primera vez que la veian, y yendo á lo que iban experimentaron en sí *un respeto y temor tan notable*, que los retraia de

ponerse á mirarla de hito en hito; admiraron mucho la hermosura de su santo rostro y cuerpo, su igualdad y proporcion; y quedando enamorados de la santa imágen del Santo Cristo, y con deseo de volverlo á ver, se retiraron á descansar aquella noche.

El dia siguiente dieron principio á las diligencias, promulgando diversos autos ó edictos: el primero, para que ninguna persona de las que hubiesen asistido y visto cualquiera de los sucesos, se ausentase del real y minas hasta haberlo declarado: el segundo, para que todos los que supiesen, tuviesen noticia, hubiesen entendido ú oido decir que alguna ó algunas personas habian intervenido en ellos, echando agua ó sangre á la santa imágen, ó renovándola, compareciesen á manifestarlo dentro de tercero dia, pena *de excomunion mayor latae sententiae ipso facto incurrenda*; y el tercero, para que todos los que tuviesen ó hubiesen adquirido cualquiera paños y lienzos con que se le hubiesen cogido y limpiado los sudores, los exhibiesen y volviesen con todo lo demás que se le hubiese quitado, en cuyo obediencia volvió y exhibió cada uno, que paraba en su poder, unos los lienzos con la sangre en ellos todavía; otros algodones y otros pedazos que le habian quitado de la Santa Cruz.

Principiadas con estas diligencias las informaciones, se procedió tambien al exámen de testigos, y verificado ya con muchos españoles todo lo dicho, viendó el visitador el gran fundamento que tenia, recono-

ció que debía ponerse en mas decente lugar para la debida veneracion de la santa imágen por hallarse la iglesia no solo indecente, sino tan maltratada, que se llovía demasiado y amenazaba ruina, y por eso juzgando seria mas acertado llevarla á la casa del vicario, donde se le adornase una pieza y altar lo mejor que se pudiese, con efecto se hizo así.

Para traerla fué personalmente á la iglesia, asistido del notario y los demás; y habiendo subido al altar para sacarla él mismo del hoyo susodicho (en que estuvo desde el dia de la Ascencion) al arrancarla y quitar las piedras con que estaba la Santa Cruz encajada y afianzada, se advirtió y reconoció la sangre que tenian, y con que dijo salieron *todas matizadas*, de que dió fé y testimonio el mismo notario, hallándose en unas, cuatro gotas; en otras, tres, en otras, dos, en otras, una, y en otras salpicadas y teñidas; y la santa imágen estaba tan encendida, que parecia que la noche ántes habia sudado la sangre, como sucedió y despues se averiguó, por haberse oído tocar dicha noche la campanilla, y como que se azotaban, y otros ruidos en la iglesia que depusieron y declararon los testigos, y este fué *el sexto sudor de agua y tercero de sangre*; y como el visitador y notario no solo habian reconocido y comprobado todo lo antecedente con veinticinco testigos españoles contestes, sino que ellos mismos comenzaban tambien á ser testigos de vista, besando las piedras y envolviéndolas en unos lienzo con toda

veneracion y reverencia, las guardó el visitador y quedaron en su poder

Llevada la santa imágen á la casa del vicario, y no teniendo entónces mas sangre que la de la cinta de la frente y once gotas en todo su santo cuerpo, de que á pedimento del vicario, y por mandato del visitador, dió fé y testimonio el notario en presencia del alcalde mayor, del escribano público, prior y religiosos del convento de Ixmiquilpa, la primera noche que allí estuvo, habiéndose recogido las personas de consecuencia que allí se hallaron, como fueron los religiosos y otros seglares; unos fuera y otros dentro de la casa del vicario; se encerró el visitador solo con la santa imágen en la sala, en que quedaron no mas de dos velas encendidas, y ántes que amaneciese se levantó alborotado dando voces para que le abriesen la puerta, y respondiéndole los de afuera que nadie le habia encerrado, que abriese él por adentro; lo hizo así, y estaba el aposento lleno *de tanta claridad que despedia de sí la santa imágen, que parecia haber en él treinta hachas encendidas*. Entraron todos y llegaron con el mismo visitador á reconocer la santa imágen, y le hallaron y vieron que tenia lleno de sangre todo el santo cuerpo y costado, llena asimismo la boca y las narices, de suerte que se le veía la sangre tan fresca, que se le reconocia le estaba actualmente brotando y sudando, siendo ya este *séptimo sudor de agua y cuarto de sangre*.

A este tiempo se vió y reconoció tenia abiertos los

ojos y la boca, causando pavor y miedo aun al mirarla solamente, excitando en los religiosos que allí estaban del convento de Ixmiquilpa, grandes demostraciones de penitencia, disciplinándose delante de la santa imágen, y los que estaban incrédulos, que muchos eran personas de suposicion, se echaban á los pies del vicario, pidiéndole perdon del mal concepto que habian formado de él, presumiendo que no habia andado en ello muy ajustado á la verdad, y finalmente, ocasionó á todos muchas lágrimas, clamores, devocion y admiracion.



~~~~~

CAPITULO V.

Informa el juez visitador al Illmo. arzobispo de lo que constaba por sus diligencias, aguarda sus órdenes y sanan varios enfermos repentinamente.

CON tanta continuacion de sucesos y tal notoriedad al esperimentarse, ya se vé cuanto se facilitaria y adelantaria el progreso de los autos que se prosiguieron y crecieron, de modo que se examinaron no menos que *setenta y cinco* testigos, todos de vista y españoles, y entre ellos cinco ó seis sacerdotes, el alcalde mayor y escribano, que como tal dió tambien fé y testimonio, un notario apostólico, y por último, los mismos fiscal y notario de la visita, y pudiera examinarse otro muchísimo número de personas todas de vista. Y en este estado escribió el visitador al Illmo. arzobispo D. Juan Perez de la Cerna, dando cuenta muy individual del que tenían los autos, lo que habia pasado y lo que estaban esperimentando, esperando el orden de lo que con este informe y noticia determinaba S. S. I. se hiciese.

Y como la naturaleza de este Soberano Señor es bondad, y sus obras misericordia, las empezó luego á usar, sanando varios enfermos de enfermedades incurables. Trageron cargado en una tilma entre cuatro ó seis indios, un moribundo, que habia ya recibido los santos sacramentos, hasta el de la estremauncion, y teniendo con la enfermedad que padecia otra totalmente incurable, que era la de mas de cien años de edad, lo juzgaban ya todos tan sin esperanza de vida, que viéndole quebrados los ojos, traspillados los dientes, lleno de tierra, y cubierto de moscas, y finalmente casi muerto, le socorrian con limosna, destinándola para su entierro, siendo uno de los que se la dieron, y para dicho efecto de enterarlo como los otros, el mismo visitador. Presentáronlo y pusieronlo ante la santa imágen, pidiendo los que lo trageron, ó sus parientes, ¡lo encomendasen á su Magestad, y haciéndolo hincados de rodillas el vicario y los parientes, y exhortándole á que con el corazon se encomendase juntamente él [porque segun estaba no podia de otra manera] dentro de media hora, de como se hizo esta diligencia con la de llegarlo á la misma santa imágen, se levantó tan maravillosa y admirablemente bueno, sano, y recio, que se fué por su pié á su casa, llevando lo que le habian dado para socorrerlo muerto, para socorrerse él vivo, estándolo despues mucho tiempo.

Asimismo trageron de Ixmiquilpa una niña de diez años, poco mas ó menos, tullida de nacimiento,

y pidiéndole su padre y otras personas al vicario, la llegase á la santa imágen, lo repugnaba ó escusaba. Mandóselo el visitador, y obediente á lo mandado, habiéndola llegado dos ó tres veces y besándole los piés y las rodillas, y bañado en lágrimas su padre al mismo tiempo, é interponiendo con clamores, súplicas y rogaciones los demás que allí se hallaban, la bajó y puso en el suelo, y quedó tan sana y sin lesion, que habiendo necesitado para venir de piés ajenos, se fué por los suyos desde la misma casa del vicario, donde estaba la santa imágen bajando todo aquel cerro, que era necesario bajarlo, y con gran dificultad [ó por alto, ó por fragoso ó por uno y otro junto] dejando á todos admirados semejante prodigio, y dando muchas gracias á nuestro Señor Jesucristo que tales obras hacia.

Estando una mañana haciendo oracion en la iglesia [antes de renovarse la santa imágen] muchas personas, y entre ellas un indio ciego, se repicaron por sí solas las campanas, vieron se levantó dicho indio con los ojos sanos y claros, dando grandes gritos y diciendo á voces: *este señor me ha dado vista*: señalando el rincon donde estaba la santa imágen. Otros muchos milagros de sanaciones de enfermos se experimentaron entonces, que por atender al principal de la renovacion de la santa imágen, no se hizo memoria de ellos.

